

***Cristo en Su muerte redentora
y en Su resurrección que produce la iglesia***

Lectura bíblica: Sal. 22; Mt. 27:45-46; He. 2:10-12

Día 1

I. El tema del salmo 22 es el Cristo que pasó por Su muerte redentora y entró en Su resurrección que produce la iglesia.

II. Salmos 22:1-21 presenta un cuadro detallado de Cristo en Sus sufrimientos al morir (cfr. Is. 53), según es tipificado por David en sus sufrimientos:

- A. La pregunta hallada en Salmos 22:1 la hizo David en medio de sus sufrimientos, pero se convirtió en una profecía con respecto a Cristo en Sus sufrimientos al padecer Su muerte redentora.
- B. Los versículos del 6 al 8 describen el sufrimiento que Cristo padeció hasta morir a causa del oprobio, el desprecio, el escarnio, las muecas, los gestos de desaprobación y las burlas de los hombres.
- C. Los versículos del 9 al 11 indican que mientras las personas se burlaban de Él y le escarnecían, Cristo confiaba en Dios para Su liberación, esto es, para Su resurrección; Él tenía la firme intención de morir y esperaba ser liberado de la muerte, esto es, ser resucitado de los muertos (Lc. 18:31-33; He. 5:7).
- D. Salmos 22:12-18 describe con vívidos detalles la manera en que Cristo pasó por los sufrimientos de Su crucifixión (Mr. 15:16-37).

Día 2

E. Dios juzgó a Cristo y le hizo morir para nuestra redención (Sal. 22:15):

1. Por un lado, los hombres crucificaron al Señor Jesús; por otro, Dios le hizo morir:
 - a. En las primeras tres horas que Cristo estuvo en la cruz, Él fue perseguido por los hombres por haber hecho la voluntad de Dios.
 - b. En las últimas tres horas, Cristo fue nuestro Sustituto; Él se hizo pecado por nosotros y sufrió una muerte vicaria para redimirnos de nuestros pecados y del juicio de Dios (2 Co. 5:21; 1 P. 3:18; 1 Co. 15:3).

Día 3

2. Todo el pecado del mundo fue puesto sobre Cristo, el Cordero de Dios; Dios le juzgó y le hizo morir para nuestra redención (Is. 53:10a, 6b; 1 P. 2:24a; Jn. 1:29).

F. En la cruz, Cristo fue desamparado por Dios (Sal. 22:1; Mt. 27:45-46):

1. Mientras Cristo estaba en la tierra, Dios el Padre estuvo con Él todo el tiempo, pero en cierto momento durante Su crucifixión, Dios lo desamparó (Jn. 8:29; Mt. 27:45-46).
2. Cuando el Señor Jesús murió en la cruz bajo el juicio de Dios, Él tenía esencialmente a Dios en Su interior como Su ser divino; sin embargo, fue desamparado económicamente por el Dios justo y que juzga (1:20; 3:16-17):
 - a. El Señor Jesús había nacido del Espíritu; por lo tanto, el Espíritu era una de las dos esencias de Su ser (1:20; Lc. 1:35).
 - b. Antes de que el Espíritu de Dios descendiera y viniera sobre el Señor Jesús, Él ya tenía el Espíritu de Dios en Su interior (Mt. 3:16).
 - c. En la cruz, Cristo, el Dios-hombre, se presentó a Sí mismo a Dios como el sacrificio todo-inclusivo mediante el Espíritu eterno (He. 9:14).
 - d. Después que Dios hubo contado a Cristo entre los pecadores para que fuese nuestro Sustituto y después que hubo aceptado Su ofrenda, Dios, como Espíritu Santo que había venido sobre Él, lo abandonó (Mt. 27:46).
3. Aunque Dios como Espíritu abandonó al Señor Jesús económicamente, Cristo murió como el Hijo de Dios, como un Dios-hombre; por tanto, en Su muerte hay un elemento divino y eterno (Hch. 20:28; 1 Jn. 1:7; He. 9:12).

Día 4

III. Después de pasar por Su muerte redentora, Cristo entró en Su resurrección que produce la iglesia (Sal. 22:22-31):

A. Los versículos del 22 al 31 se refieren a Cristo en Su

resurrección, según es tipificado por Salomón en su reinado como rey.

B. La persona a la cual se refiere el verbo *anunciaré*, mencionado en el versículo 22a, es el Cristo resucitado, quien anuncia el nombre del Padre a Sus hermanos (He. 2:12):

1. Fue en Su resurrección que Cristo llamó hermanos a Sus discípulos, pues conforme a la perspectiva eterna de Dios Sus discípulos fueron regenerados y hechos hijos de Dios en la resurrección de Cristo (Jn. 20:17; Mt. 28:10; 1 P. 1:3).
2. En Su resurrección, Cristo mismo fue engendrado como Hijo primogénito de Dios (Sal. 2:7; Hch. 13:33) y fue hecho Espíritu vivificante (1 Co. 15:45), y todos los escogidos y redimidos por Dios fueron regenerados para ser los muchos hijos de Dios, los muchos hermanos de Cristo (He. 2:10-12; Ro. 8:29).

C. En Salmos 22:22b la congregación denota la iglesia, lo cual indica que los hermanos del Señor son los constituyentes de la iglesia; por tanto, Su resurrección es la resurrección que produce la iglesia (He. 2:10-12):

1. La iglesia es una entidad viviente compuesta de los muchos hijos de Dios, quienes son los muchos hermanos de Cristo que fueron engendrados en Su resurrección (vs. 10-12).
2. Nosotros, como los muchos hermanos de Cristo, somos iguales al Hijo primogénito; Él es divino y humano y nosotros somos humanos y divinos, y por lo cual la iglesia es tanto humana como divina, un organismo que posee dos vidas y dos naturalezas que se combinan y se mezclan conjuntamente (v. 11; 1:6; Ro. 8:29; cfr. Lv. 2).

D. En Salmos 22:22 las palabras *Tu* y *te* se refieren al Padre:

1. En resurrección, Cristo anunció el nombre del Padre a Sus hermanos y alabó al Padre en medio de la iglesia (He. 2:12).
2. La alabanza mencionada en Salmos 22:22 es la

Día 5

Día 6

que ofrece el Hijo primogénito al Padre en el interior de los muchos hijos del Padre en las reuniones de la iglesia (He. 2:10, 12):

- a. No es que el Hijo alabe al Padre aparte de nosotros y por Su cuenta, sino que alaba dentro de nosotros y con nosotros por medio de nuestras alabanzas.
- b. Cuando nosotros, los muchos hijos de Dios, nos reunimos como la iglesia y alabamos al Padre, el Hijo primogénito alaba al Padre en nuestras alabanzas (v. 12b; cfr. Mt. 26:30).

E. La iglesia introduce el reino de Cristo para que Cristo rija sobre las naciones; la iglesia, producida por la resurrección de Cristo, es la realidad del reino y la precursora a la manifestación del reino en el milenio (Sal. 22:27-28; Mt. 16:18-19; Ro. 14:17).

F. Jehová, como Cristo, regirá sobre las naciones en el reino milenar (Sal. 22:28; 2:8-9; Ap. 19:15; 20:4, 6).

G. Los creyentes son la simiente de Cristo, y anunciar la justicia del Señor (la justificación, la salvación) a las generaciones venideras hace referencia a la predicación del evangelio (Sal. 22:30-31).

Alimento matutino

Lc. ...He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas 18:31-33 las cosas escritas por medio de los profetas acerca del Hijo del Hombre. Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido, y afrentado, y escupido. Y después que le hayan azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará.

Los primeros veintiún versículos del salmo 22 hablan de la muerte de Cristo, es decir, de la crucifixión de Cristo, y los últimos diez hablan de Su resurrección. Isaías 53 es un capítulo peculiar que habla detalladamente de la muerte de Cristo. El salmo 22 es otro capítulo ... que habla de la muerte de Cristo de una manera muy detallada. Se necesitan estos dos capítulos para poder ver un cuadro completo y detallado de la muerte de Cristo.

El tema del salmo 22 es el Cristo que ha pasado por la muerte redentora y ha entrado en la resurrección que produce la iglesia. Su muerte tiene como fin redimir, y Su resurrección tiene como fin producir la iglesia. (*Estudio-vida de los Salmos*, pág. 138)

Lectura para hoy

Salmos 22:1 al 21 nos muestra cómo Cristo pasó por la muerte redentora ... El versículo 1 dice: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”. David dijo esto en medio de su sufrimiento. En realidad, esto vino a ser una profecía acerca de Cristo en el sufrimiento de Su muerte redentora. Esto fue citado por el Señor cuando sufría la crucifixión (Mt. 27:46).

Los versículos 2-5 continúan la oración clamante de David, la cual pasó del gemir a la alabanza ... A partir del versículo 6, la voz pasa a ser de otra persona, de Cristo. De esta manera fueron escritos los salmos. Mientras David hablaba, Cristo comenzó a hablar en el hablar de David.

En el salmo 22 vemos que los sufrimientos de David tipifican el paso de Cristo por la muerte (vs. 1a, 6-21) ... Los sufrimientos que llevaron a Cristo a la muerte fueron conferidos por medio del oprobio, el menosprecio, los insultos, el escarnio, el menear de cabeza y las burlas de los hombres (vs. 6-8; He. 13:13b; Is. 53:3; Le. 23:11; Mr.

15:29-32; Mt. 27:39-44) ... Cada una de estas palabras tiene un significado particular que describe lo que el Señor sufrió en la cruz, ... [pero] tenemos la tendencia de pasar estas cosas por alto.

Este *oprobio* también se describe en Hebreos 13:13, donde dice: “Salgamos, pues, a Él, fuera del campamento, llevando Su vituperio”. Esto indica que debemos salir del campamento representado por la religión para seguir a Jesús en Sus sufrimientos. Llevar el oprobio o vituperio del Señor consiste en llevar Su desgracia o vergüenza. Menospreciar es considerar poca cosa o mirar con desdén y desprecio. Insultar consiste en reírse de alguien con desdén. Escarnecer consiste en reírse de alguien haciendo gestos que expresen escarnio o desdén. Cuando Cristo estaba en la cruz, los que buscaban ridiculizarlo meneaban la cabeza (Sal. 22:7b; Mt. 27:39; Mr. 15:29), diciendo: “Se encomendó a Jehová; líbrelo Él” (Sal. 22:8a). Burlarse es despreciar o desdeñar e imitar de manera insultante. El Señor Jesús sufrió todas estas cosas mientras era clavado a la cruz. Los hombres se dirigieron a Él con oprobio, lo menospreciaron, lo insultaron, lo escarnecieron, menearon la cabeza y se burlaron de Él.

Salmos 22:9-11 muestra que Cristo confiaba en que Dios le libraría. Mientras los hombres se burlaban de Él y lo insultaban, Él confiaba en Dios. La liberación de la cual se habla aquí es la resurrección. Él tenía la intención definitiva de morir y esperaba ser librado desde el seno de la muerte, es decir, confiaba en que sería resucitado de entre los muertos.

Salmos 22:12-18 muestra cómo Cristo pasó por los sufrimientos de la crucifixión. Los judíos no tenían la práctica de crucificar a los criminales. Esa forma de ejecución era practicada por los paganos (Esd. 6:11) y fue adoptada por los romanos, quienes la usaban para ejecutar a los esclavos y criminales más viles. Como Cordero de Dios, Cristo fue crucificado con miras a nuestra redención (Jn. 1:29; He. 9:12).

En la cruz Él fue derramado como agua (v. 14a). Isaías 53:12 dice que Él derramó Su vida. No es posible comprender cabalmente todo el sufrimiento que el Señor Jesús experimentó en la cruz. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 139-142)

Lectura adicional: Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms, cap. 4; *Estudio-vida de Mateo*, mensaje 70

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Como un tiesto se secó mi vigor y mi lengua se pegó a 22:15 mi paladar. ¡Me has puesto en el polvo de la muerte!

2 Co. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo 5:21 pecado, para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en Él.

Hace años, leí un artículo que describía cómo los hijos de Israel sacrificaban un cordero durante la pascua. Ellos tomaban dos maderos y formaban una cruz. Ataban dos piernas del cordero al pie de la cruz y las otras dos las extendían en el travesaño formado por los maderos. Luego sacrificaban al cordero de modo que toda la sangre fuese derramada, ya que la necesitaban para rociar los marcos de las puertas (Éx. 12:7). La manera en que el cordero de la pascua era sacrificado presenta un cuadro de la crucifixión de Cristo en la cruz como el Cordero de Dios. (*Estudio-vida de los Salmos*, pág. 141)

Lectura para hoy

Cuando Cristo estaba siendo crucificado en la cruz, muchos hombres fieros, representados por los grandes toros, le rodearon (Sal. 22:12). Abrieron la boca delante de Él como leones rapaces y rugientes (v. 13). Hombres malignos, tipificados por los perros, le rodearon, y fue cercado por una banda de malignos (v. 16).

Salmos 22:16c dice que desgarraron Sus manos y Sus pies (Zac. 12:10; Jn. 19:37; Ap. 1:7). Charles Wesley, en uno de sus himnos, habla de las cinco heridas sangrantes que Cristo recibió en el Calvario (*Himnos*, #144). Los soldados romanos que lo ejecutaron le desgarraron las manos, los pies y un costado (Jn. 19:34).

Se repartieron entre sí Sus vestidos y sobre Su ropa echaron suertes (Sal. 22:18; Jn. 19:23-24). En Su crucifixión, al Señor, junto con Su vida, se le quitó el derecho a estar vestido. Desnudaron totalmente al Señor Jesús con el fin de hacer una exhibición pública vergonzosa.

Salmos 22:17 dice que lo miraban y observaban. Los malignos observaban al Señor con desdén y odio mientras Él estaba en la cruz.

El versículo 14b dice que todos Sus huesos fueron descoyuntados. Esto ocurrió porque no podía sostener el peso de Su cuerpo

mientras colgaba en la cruz. Sus huesos descoyuntados le produjeron gran agonía y dolor.

Además, Él podía contar todos Sus huesos (v. 17a). Su corazón era como cera que se derretía en medio de Él (v. 14c-d). Su vigor se secó como un tiesto (v. 15a; Jn. 19:28), que es un pedazo de cerámica. Su lengua se pegó a Su paladar (Sal. 22:15b). Dios le puso en el polvo de la muerte (v. 15c; Fil. 2:8b). Dios le hizo morir. Por un lado, el hombre lo estaba crucificando o matando, pero al final, fue Dios quien lo hizo morir. En realidad, Dios mató a Jesús. Si Jesús hubiese muerto por el hombre, nunca habría podido ser nuestro Redentor. Hubiese sido solamente un mártir. Sin embargo, Dios lo juzgó y lo hizo morir con miras a nuestra redención (Is. 53:4, 10).

Cristo le pidió a Dios que lo librase de la muerte (Sal. 22:19-21). Hebreos 5:7 dice que Cristo suplicó a Dios que lo librase, es decir, que lo levantase de entre los muertos.

Salmos 22:1 muestra que en la cruz Cristo fue desamparado por Dios (v. 1a; Mt. 27:45-46). El comienzo del salmo 22 habla de esto, pero según la secuencia de los eventos ocurridos en la cruz, Cristo clamó: “Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me has desamparado?” aproximadamente a la hora novena, o sea, a las tres de la tarde (Mt. 27:46). Esto fue al final de Su crucifixión. Cristo estuvo colgado en la cruz por seis horas, desde la hora tercera, las nueve de la mañana (Mr. 15:25), hasta la hora novena, las tres de la tarde. Durante las primeras tres horas, Él fue perseguido por los hombres por haber hecho la voluntad de Dios; durante las últimas tres horas, Él fue juzgado por Dios para efectuar nuestra redención. Fue durante las últimas tres horas cuando Dios lo contó como nuestro Sustituto, quien sufrió por nuestro pecado (Is. 53:10).

Hubo tinieblas sobre toda la tierra (Mt. 27:45) porque nuestro pecado y nuestros pecados estaban siendo tratados en la cruz. Isaías 53:6 dice que Dios cargó todos nuestros pecados en Cristo, Él fue desamparado por Dios por causa de nuestros pecados (1 Co. 15:3), siendo hecho pecado por causa nuestra (2 Co. 5:21) para que Dios lo juzgara como nuestro Sustituto. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 141-143)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Lucas*, mensajes 51-53

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

22:1 ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación y de las palabras de mi clamor?

He. ...Por Su propia sangre, entró una vez para siempre 9:12 en el Lugar Santísimo, obteniendo así eterna redención.

14 ¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a Sí mismo sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo?

El Señor Jesús clamó: “Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me has desamparado?”, fue en ese momento que Él tomó el lugar de los pecadores (1 P. 3:18), es decir, llevó nuestros pecados (1 P. 2:24) y fue hecho pecado por causa de nosotros (2 Co. 5:21). Esto significa que Cristo, como nuestro Sustituto, fue juzgado por Dios a causa de nuestros pecados. Ante Dios, Cristo había llegado a ser un gran pecador. Con respecto a esto, 2 Corintios 5:21 dice: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado”. ¿Cuándo hizo Dios a Cristo pecado por nosotros? ¿Fue acaso durante todo el periodo de treinta y tres años y medio de la vida que llevó el Señor en la tierra? No, si hubiera sido así, Dios no habría podido estar con Él, ni tener Su complacencia en Él. Yo creo que Dios hizo a Cristo pecado durante las últimas tres horas que éste estuvo en la cruz, de las doce del mediodía a las tres de la tarde, horas en las que hubo tinieblas sobre toda la tierra. Dios no sólo hizo a Cristo nuestro Sustituto, sino que también lo hizo pecado por nosotros. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 411-412)

Lectura para hoy

Debido a que Cristo era nuestro Sustituto y que fue hecho pecado ante Dios, Dios lo juzgó. Yo creo que fue durante ese tiempo, alrededor de la hora novena, que el Espíritu que unge abandonó al Señor Jesús.

Ya hicimos notar claramente que antes de que el Espíritu Santo, el Espíritu que unge, descendiera sobre el Señor Jesús, el Señor ya poseía la esencia divina dentro de Sí; era una de las dos esencias que constituían Su ser. Ahora debemos ver que la

esencia divina nunca lo dejó; ni aun mientras clamaba en la cruz: “Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me has desamparado?”. Él seguía poseyendo la esencia divina. Entonces, ¿quién le abandonó? El que lo abandonó fue el Espíritu que unge, mediante el cual el Señor se presentó a Sí mismo a Dios. Después de que Dios había aceptado a Cristo como la ofrenda todo-inclusiva, el Espíritu que unge abandonó a Cristo. Pero aunque lo abandonó, Cristo seguía poseyendo la esencia divina.

El Señor Jesús no murió como un simple hombre, sino como un Dios-hombre. Por esta razón, Su muerte tiene una eficacia eterna. La muerte del Señor tiene el poder eterno para redimirnos. De no ser así, no sería posible que un sólo hombre muriera por tanta gente. Una persona individual está limitada debido a que el ser humano no es eterno. Si el Señor hubiera muerto simplemente como un hombre, la eficacia de Su muerte habría sido limitada. Podría ser el Sustituto de una persona solamente, pero no de millones de personas. No obstante, el Señor murió como Dios-hombre, y por tanto, fue una muerte eterna, la cual efectuó una redención eterna, una redención con poder y efectividad eternos.

El Señor ya poseía la esencia divina antes de que el Espíritu Santo descendiera sobre Él. Cuando fue bautizado, fue bautizado como un Dios-hombre. Después de Su bautismo, el Espíritu Santo descendió sobre Él, el Dios-hombre, ungiéndole así para Su ministerio. Por tres años y medio, el Señor ministró por medio del Espíritu. Luego, en la cruz, se presentó a Sí mismo como el Dios-hombre para ofrecerse como el sacrificio todo-inclusivo mediante el Espíritu eterno. Una vez que Dios lo había contado como pecador, como nuestro Sustituto, haciéndolo pecado por nosotros, y una vez que lo había aceptado como ofrenda, Dios, en calidad del Espíritu Santo que había venido sobre Él, lo desamparó. No obstante, el Señor seguía siendo un Dios-hombre y murió como tal. Esto significa que, aunque Dios el Espíritu abandonó al Señor, el Señor no sólo murió como un hombre, sino como un Dios-hombre. Así que, Su muerte contiene el elemento divino y el elemento eterno. Su muerte efectuó una redención eterna, en la cual se hallan el poder y la eficacia eternos. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 412-413)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensajes 48-49

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. Porque todos, así el que santifica como los que son 2:11-12 santificados, de uno son; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: “Anunciaré a Mis hermanos Tu nombre, en medio de la iglesia te cantaré himnos de alabanzas”.

Después de pasar por Su muerte redentora, Cristo entró en la resurrección que produce la iglesia (Sal. 22:22-31) ... En la resurrección, Cristo llamó hermanos a Sus discípulos. Salmos 22:22 dice: “Anunciaré Tu nombre a mis hermanos; / en medio de la congregación te alabaré”. En este versículo, el verbo *anunciaré* se refiere al Cristo resucitado, quien declara el nombre del Padre a Sus hermanos. Si Él hubiese permanecido en la muerte, no habría podido declarar a Sus hermanos el nombre de Dios el Padre. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 143-144)

Lectura para hoy

Cristo estuvo en la tierra con Sus discípulos durante los tres años y medio de Su ministerio terrenal, pero nunca los llamó hermanos sino hasta la mañana del día que fue resucitado. Ese día el Señor le dijo a María: “Ve a Mis hermanos, y diles: Subo a Mi Padre y a vuestro Padre, a Mi Dios y a vuestro Dios” (Jn. 20:17). Esto quiere decir que los discípulos fueron hechos hijos de Dios en la resurrección de Cristo. Antes de Su resurrección los discípulos no eran Sus hermanos debido a que no habían sido aún regenerados. Sin embargo, cuando Cristo fue resucitado, todos los creyentes, incluso usted y yo, fuimos resucitados con Él y en Él (Ef. 2:6). Mediante Su resurrección, nosotros fuimos regenerados (1 P. 1:3). La resurrección fue un gran parto, un gran nacimiento. Hechos 13:33 dice que la resurrección fue un nacimiento para Cristo. Cristo era el Hijo unigénito de Dios (Jn. 3:16), pero en la resurrección Él fue engendrado como el Hijo primogénito de Dios y llegó a tener muchos hermanos (Ro. 8:29), los muchos hijos de Dios.

En 1 Pedro 1:3 se nos dice que mediante la resurrección de Cristo, Dios regeneró a todos los creyentes. Algunos quizá piensen que fueron regenerados en cierta ocasión hace unos años. Sin embargo, todos fuimos regenerados en realidad al mismo tiempo

antes de haber nacido ... La resurrección de Cristo fue un nacimiento simultáneo de millones de hijos de Dios. En la resurrección, Cristo fue el Hijo primogénito de Dios, y nosotros le seguimos para ser los muchos hijos de Dios. El día de Su resurrección, Él podía decir que Su Padre era nuestro Padre porque Él y nosotros nacimos del mismo Padre. Nosotros, Sus creyentes, Sus discípulos, llegamos a ser Sus hermanos.

La segunda mitad de Salmos 22:22 es muy significativa. Dice: “En medio de la congregación te alabaré”. “La congregación” es la iglesia, y el pronombre *te* se refiere a Dios el Padre. En la mesa del Señor nosotros seguimos el ejemplo del Señor en cuanto a alabar al Padre. Después de recordar al Señor tomando el pan y el vino, seguimos al Señor y alabamos al Padre, adoramos al Padre. Conforme a la lógica, el versículo 22b debería decir: “En medio de *ellos* te alabaré”. Sin embargo, el Señor cambió el pronombre *ellos* por *la congregación*. “Mis hermanos” llegaron a ser la iglesia, la congregación. Los hermanos del Señor constituyen la iglesia (He. 2:11-12).

En resurrección, Cristo anunció el nombre del Padre a Sus hermanos y alabó al Padre en la iglesia. Su resurrección es la resurrección que produce la iglesia. Hebreos 2:11-12 dice: “Porque todos, así el que santifica como los que son santificados, de uno son; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: ‘Anunciaré a Mis hermanos Tu nombre, en medio de la iglesia te cantaré himnos de alabanzas’ ”. El que santifica es Cristo, y los que son santificados somos los creyentes. Tanto Él como nosotros somos de uno, es decir, provenimos del Padre. Hebreos 2:12 es una cita de Salmos 22:22. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 144-145)

La iglesia se compone de los muchos hijos de Dios, que son los muchos hermanos de Cristo en resurrección. Ella forma una sociedad corporativa con Cristo, el Hijo primogénito de Dios, y de este modo participa de la vida, la naturaleza y el Ser mismo del Padre. En la iglesia el Padre es alabado por Su Hijo primogénito que está en el interior de Sus muchos hijos. Ésta es la iglesia. Así pues, hemos visto algo acerca de los muchos hijos, los muchos hermanos y la iglesia. (*Estudio-vida de Hebreos*, pág. 148)

Lectura adicional: Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms, cap. 5; *Estudio-vida de Hebreos*, mensaje 11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Anunciaré Tu nombre a mis hermanos; en medio de 22:22 la congregación te alabará.

Ro. Porque a los que antes conoció, también los predeterminó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

¿Qué es la iglesia? La iglesia es una entidad corporativa compuesta de los hermanos del Hijo primogénito de Dios ... El Hijo unigénito tenía divinidad, pero no tenía humanidad. Aunque tenía la naturaleza divina, no tenía la naturaleza humana. Pero el Hijo primogénito de Dios tiene tanto la naturaleza divina como la humana. Los hermanos no son los hermanos del Hijo unigénito, sino del Hijo primogénito de Dios. Nosotros somos iguales al Primogénito. Él es divino y humano, y nosotros somos humanos y divinos. El Hijo primogénito tiene tanto humanidad como divinidad, y todos Sus hermanos somos iguales a Él. (*Estudio-vida de Hebreos*, pág. 140)

Lectura para hoy

La iglesia no sólo es la asamblea de los verdaderos creyentes, sino un cuerpo, el Cuerpo de Cristo. Si uno pone muchas sillas juntas, éstas no pueden llegar a ser un cuerpo ... Como todos sabemos, un cuerpo es un organismo vivo compuesto de tejidos, células, naturaleza, forma, facultades y funciones vitales. Así pues, la iglesia es algo mucho más profundo, sublime y trascendental que una mera agrupación de creyentes.

El Señor nos ha mostrado el verdadero significado de la iglesia. Le alabamos porque nos ha concedido ver que la iglesia posee dos naturalezas: la humana y la divina. La iglesia tiene dos clases de vida. Estas vidas no sólo están combinadas, sino también mezcladas. La iglesia es un organismo compuesto de dos naturalezas y dos vidas que han sido combinadas y mezcladas. ¡Esto es maravilloso! ¿Se dan cuenta de que la iglesia tiene dos clases de vida? ¿Han visto que la iglesia tiene dos naturalezas? ¿Pueden ver que el Hijo primogénito de Dios tiene dos vidas y dos naturalezas, y que Él no es solamente el Hijo de Dios, sino también el Hijo del Hombre? El Hijo primogénito posee todos los atributos divinos así como todas las virtudes humanas. Lo que tenemos no

es sólo un poco de humildad o sumisión. Esta rica despensa es mucho más profunda; es ilimitada e inmensurable y está repleta de los atributos divinos y las virtudes humanas. La iglesia es esta clase de organismo, el Cuerpo de Cristo.

A menudo recibo noticias negativas acerca de la iglesia en tal o cual ciudad. Quizá alguien me diga: “La iglesia allí no marcha bien; tiene problemas”. No me gusta prestar oídos a comentarios como éste, porque mi concepto de la iglesia se basa en mi fe. Yo creo que cada iglesia es maravillosa. No hay ni una sola iglesia que no sea buena. Aunque usted pueda pensar que cierta iglesia no es muy buena, después de algún tiempo esa iglesia llega a ser muy diferente. ¿Cuál es la razón? Se debe a que la iglesia es orgánica y crece. Por ejemplo, su cuerpo puede estar muy cansado, pero al poco tiempo recupera el vigor. La vida produce el cambio debido a que su cuerpo es un organismo vivo. Las iglesias del recobro del Señor son entidades orgánicas. Nunca debemos creer que la iglesia en cierta localidad no es buena. La iglesia es maravillosa porque es un organismo que crece. Nunca debemos olvidar que la iglesia es una entidad corporativa viviente compuesta por todos los hermanos del Hijo primogénito de Dios. La iglesia no es algo físico, ni tampoco es una organización; la iglesia está relacionada absolutamente con la vida: la vida divina y la vida humana elevada y resucitada. Nada tiene más riquezas que la vida. Y el mejor tipo de vida que existe en el universo es la vida divina, y en segundo lugar la vida humana. La vida humana con la cual debemos vivir la vida de iglesia hoy, no es la vida humana natural, sino la vida humana elevada y resucitada. ¡Nosotros poseemos esta vida! Esta vida humana junto con la vida divina, constituye la vida de la iglesia. Es de esta manera tan profunda que la iglesia nos es revelada en este libro. La iglesia es un organismo viviente compuesto por todos los hijos de Dios; es un cuerpo corporativo viviente constituido de todos los hermanos del Hijo primogénito de Dios. (*Estudio-vida de Hebreos*, págs. 141-142)

En Salmos 22:22, *Tu nombre y te alabaré* se refieren al Padre. En resurrección, Cristo anunció el nombre del Padre a Sus hermanos y alabó al Padre en medio de la iglesia (He. 2:12 y la nota 3). (*Holy Bible, Recovery Version*, Sal. 22:22, nota 3)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 39; *Estudio-vida de Hebreos*, mensaje 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. 22:28 Porque de Jehová es el reino y Él regirá las naciones.

30 La posteridad lo servirá; esto será contado de Jehová hasta la postrera generación.

Para nosotros, Dios no es simplemente el Creador, sino también el Padre que procrea. Él nos ha engendrado. Nos ha impartido en nuestro ser Su vida y naturaleza, e incluso Su propio ser. Esto es lo que significa anunciar el nombre del Padre.

Después de anunciar el nombre del Padre, el Hijo le cantó himnos de alabanzas en medio de la iglesia. No creo que esta profecía se refiera a que el Hijo primogénito de Dios cantó himnos de alabanzas al Padre en una sola ocasión, sino más bien que a lo largo de los siglos el Hijo primogénito ha estado continuamente cantando himnos de alabanzas al Padre en medio de la iglesia. ¿Cómo lo hace? Por medio de todos Sus hermanos. Yo tengo plena certeza que ahora mismo Él está en nosotros. Ya que Él está en nuestro interior, Él canta alabanzas al Padre cuando nosotros cantamos. Su canto de alabanza está en el nuestro. Cuando nosotros cantamos, Él canta, porque Él está presente en nuestro cantar. Cuando nosotros cantamos himnos al Padre desde nuestro espíritu, Él canta juntamente con nosotros en nuestro espíritu. Esto es maravilloso. (*Estudio-vida de Hebreos*, pág. 147)

Lectura para hoy

La iglesia en la tierra hoy forma un sólo Cuerpo corporativo con el Hijo primogénito de Dios. En las reuniones de la iglesia, el Hijo primogénito de Dios canta alabanzas al Padre. Siempre que nos reunamos, debemos abrir nuestra boca para alabar al Padre. Al hacerlo, inmediatamente cooperamos con el Hijo primogénito de Dios que mora en nuestro interior. ¿Desea usted obtener más del Hijo primogénito? Para ello es necesario que alabe al Padre. Cuanto más alabamos al Padre, más ganamos del Hijo primogénito. Cuanto más cantamos, más Él canta por medio de nuestro cantar. La mejor manera de que Cristo actúe junto con nosotros es mediante nuestras alabanzas al Padre. Por experiencia muchos podemos testificar que esto es así. En algunas de nuestras reuniones de la iglesia, mientras cantábamos muchas alabanzas al

Padre fue cuando más disfrutamos a Cristo. Incluso tuvimos la sensación de que era Él quien cantaba en nuestro cantar.

Cristo nos ha dado a conocer al Padre como la fuente de la vida. Ahora en todas las reuniones de la iglesia, Él espera la oportunidad de colaborar juntamente con nosotros al cantar alabanzas al Padre. La mejor manera de colaborar con Él es abrir nuestro espíritu y cantar alabanzas al Padre. Cuanto más cantemos, más disfrutaremos de Sus alabanzas. De este modo, cuando alabamos al Padre disfrutamos a Cristo. Somos uno con Cristo al alabar al Padre en las reuniones de la iglesia. Cuanto más alabamos al Padre en las reuniones de la iglesia, más Él alaba al Padre en nuestras alabanzas, y más nosotros disfrutamos de Cristo y le ganamos. (*Estudio-vida de Hebreos*, págs. 147-148)

La iglesia de Cristo introduce Su reino para que Él rija las naciones. Salmos 22:27-28 dice: “Se acordarán y se volverán a Jehová / todos los confines de la tierra, / y todas las familias de las naciones / adorarán delante de Ti, / porque de Jehová es el reino / y Él regirá las naciones”. Cristo tiene el reino y Él regirá las naciones.

La iglesia introduce el reino. De hecho, la iglesia es la realidad del reino y es precursora de la manifestación del reino. Hoy en día la iglesia es el reino. Romanos 14:17 dice que la vida de iglesia es la vida del reino, o sea, el reino de Dios. Esto es, la iglesia es precursora del reino venidero, tal como el tabernáculo era un precursor del templo. La vida de iglesia hoy en día es una miniatura, una precursora, del reino venidero de mil años. La iglesia es producida por la resurrección de Cristo, y el reino entrará en vigor por medio de la iglesia. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 145-146)

Jehová, como Cristo, regirá sobre las naciones en el reino milenar (Sal. 2:8-9; Ap. 19:15; 20:4, 6). (*Holy Bible, Recovery Version*, Sal. 22:28, nota 1)

Los creyentes son la simiente de Cristo, y anunciar la justicia del Señor (la justificación, la salvación) a las generaciones venideras (vs. 30-31) hace referencia a la predicación del evangelio. (*Holy Bible, Recovery Version*, Sal. 22:30, nota 1)

Lectura adicional: Estudio-vida de los Salmos, mensaje 10; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 209

Iluminación e inspiración: _____

